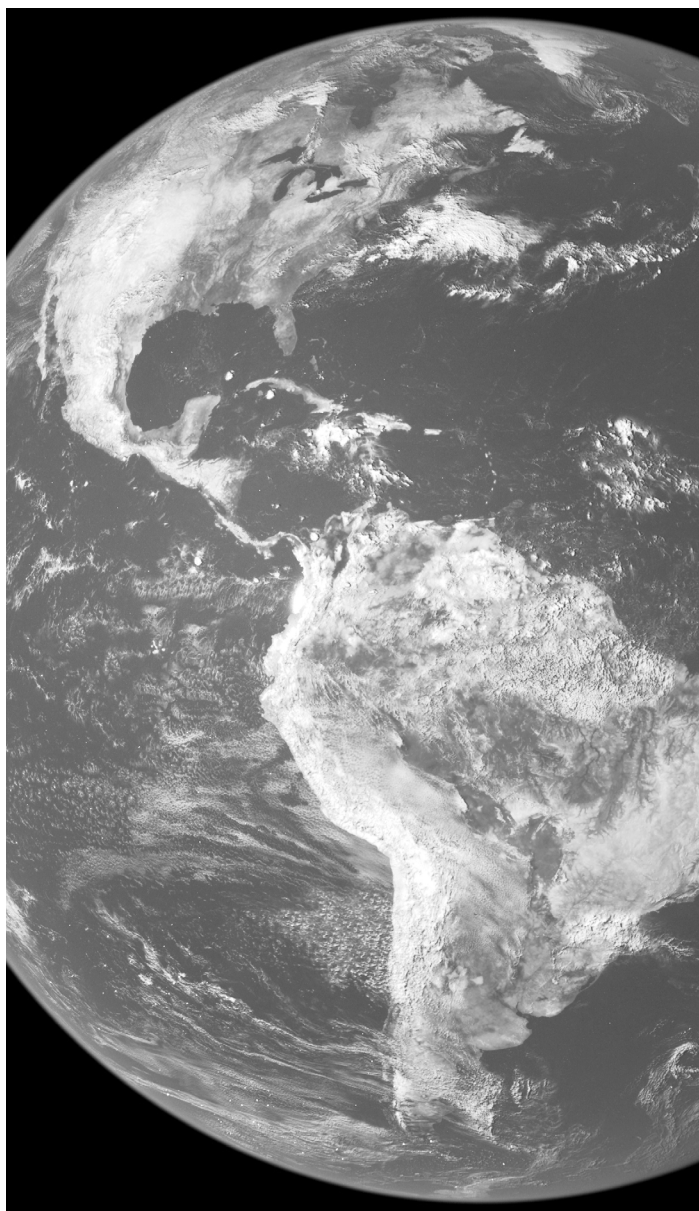


# Epílogo

Como no ha ocurrido nunca en las anteriores ediciones de este Mirador Mundial, el panorama que observamos resulta ser de un nivel particularmente crítico para el devenir presente y futuro de la Aldea Global que nos cobija. En primer lugar, las tendencias de cambio en la manera en que se han estudiado las relaciones internacionales post guerra fría, han entrado en un interregno que no tiene un concepto que permita encuadrarlas. ¿Una nueva Guerra Fría sin componente ideológico?, ¿Una búsqueda de otro equilibrio de poder como el que existió hasta la I Guerra Mundial, como postula una figura señera como Henry Kissinger?, ¿Una suerte de multilateralismo, aunque el término aparece añejo? ¿Una multi o bipolaridad inestable?

Tenemos aquí, en consecuencia, un problema conceptual no menor para una disciplina encargada de racionalizar lo que ocurre en el ámbito de las relaciones entre los Estados. Derivado de lo anterior, las amenazas a la paz mundial que se observan a raíz de tensiones en diferentes áreas del planeta no pueden ser consideradas como parte integral de un contexto internacional que permita jerarquizarlas y gestionarlas dentro de un marco de acción político o estratégico coherente. Por otra parte, la tecnología que sostiene a la sociedad mundial en su conjunto es objeto de una reñida pugna de predominio que alcanza incluso una dimensión cultural si se proyecta para los tiempos venideros. Y, finalmente, el calentamiento global, que comenzó con la Primera Revolución Industrial, ha llegado a límites tales que ni los propios científicos se atreven a aventurar predicciones.

En este mundo revuelto nuestra casa, América Latina, no puede sustraerse pero cada habitación de ella actualmente atareada con sus propios problemas y visiones tal vez demasiado particulares, quizá anclada en un pasado que persiste aunque ya no exista, también será objeto de tensiones y transformaciones que irán siendo la materia de su futura historia.



Fuente: Pixabay